

EL LIBRO DE LA SEMANA



La novelista estadounidense Amity Gaige. Foto: Jeremy Sutton-Hibbert / Getty Images



El impostor en su silencio

Las buenas intenciones novela la historia de un trastornado brillante y enamorado que secuestra a su propia hija. Bajo la apariencia de sencillez se esconde un discurso estilizado y excepcional

Las buenas intenciones

Amity Gaige
Traducción de Sonia Tapia
Salamandra, Barcelona, 2015
283 páginas. 18 euros

Por Fernando Castanedo

TANTO EN LA REALIDAD COMO EN la ficción los impostores resultan fascinantes. Ahí están los respectivos ejemplos del ser humano llamado Pequeño Nicolás y del personaje literario de Alonso Quijano. Parece que el primero se ha hecho pasar por todo lo imaginable, desde espía hasta asesor de Soraya, mientras el hidalgo decidió convertirse en el flamante caballero don Quijote de la Mancha. Así, siguiendo en parte los pasos de Cervantes, la escritora estadounidense Amity Gaige (Carolina del Norte, 1972) ha contado en su tercer libro la historia de un embau-

cador, Erik Schroder —alias *Eric Kennedy*—, que si bien a primera vista no parece tan loco como el de la triste figura, a la larga no resulta más cuerdo, siendo casi igual de asombroso.

La novela se nos presenta como un solo documento escrito por este personaje que, además de protagonista y narrador, es el exesposo todavía enamorado de una tal Laura, a quien dirige las confesiones de "mis andanzas con Meadow desde nuestra desaparición". Meadow es la hija de la pareja, que cuenta seis años y ha sido secuestrada por Schroder aprovechando el día de visita que consigue por un error judicial. Schroder nos contará su historia ya desde la cárcel, como hicieron Boecio o Pascual Duarte, el relato contrito de los seis días que pasó recorriendo las carreteras de Nueva Inglaterra en compañía de su hija.

Este viaje en coche es un detalle circunstancial bastante menor que, sin embargo,

ha llevado a algunos a comparar la novela de Gaige con *Lolita*, de Nabokov. Y del mismo modo la crítica de habla inglesa ha dado mucha importancia al hecho de que la escritora se inspirase en el famosísimo caso real (en Estados Unidos) de un impostor de origen alemán llamado Karl Gerhartsreiter —alias *Clark Rockefeller*—, actualmente en prisión. Tal vez esta información no aporte demasiado al lector que la lea traducida, como no añade mucho a un lector inglés del *Quijote* conocer la existencia real de hidalgos delirantes en la España del XVI. No obstante, las ansias interpretativas que han provocado estos detalles sí dan fe de la riqueza de la novela.

Porque *Las buenas intenciones* no es tan solo una crónica de la huida hacia adelante de un padre con su hija entre bosques y lagos. Bajo la forma de una narración realista con pinceladas de costumbrismo, como gusta al público estadounidense, se encuen-

tra el autorretrato de un trastornado brillante, y en este sentido se trata de una novela psicológica, de personaje. La autobiografía de Erik Schroder / *Eric Kennedy* es un prodigio de construcción literaria, porque tras una sencillez aparente se esconde un artefacto muy sofisticado en todos los aspectos, y, como sucede con las obras de una calidad excepcional, el lector acepta sin reparos —y con mucho gusto— un discurso estilizado que nadie sería capaz de escribir en las circunstancias en que se halla el narrador.

Schroder pasa de hermosos raptos líricos a hablamos de la "investigación independiente" que está llevando a cabo —y que constituye una de las intrigas al comienzo de la novela—, y de ahí a la historia de su gran secreto americano (el de la identidad oculta, como Don Draper en *Mad Men*). Además, incluye una brevíssima escena teatral inspirada en Harold Pinter y una serie de notas a pie de página sobre la megalóma-

na disciplina que va a crear en el curso de su "investigación": la *pausología*, o el estudio de las pausas y los silencios. Un estudio que, como él mismo reconoce en su lúcida locura, no tiene ni principio ni fin. Algo así como narrar el infinito o trazar un mapa a escala 1:1.

El significado de esta obsesión por los silencios no puede ser anecdótico en un narrador que se reconoce especialmente locuaz. Menos aún si tenemos en cuenta que lleva años escondiendo a todos los que le rodean la verdad sobre su vida. Schroder ha callado su nacimiento en la Alemania del Este y la huida con su padre electricista a Berlín Occidental gracias a un pase misteriosamente obtenido. Ha ocultado cómo emigraron a Estados Unidos y se establecieron en un barrio obrero del sur de Boston. Y también cómo allí, cuando en cierta ocasión se vio provocado por otro rapaz del barrio, echó a correr y al contárselo a su padre este le dijo que había hecho bien, que lo normal es huir. De ahí que resulte estremecedora la escena en la que Schroder, desde hace tiempo convertido en un *Kennedy*, se niega a saber qué pasó con su madre, y le pide a su padre silencio. El de la impostura no es el único *leitmotiv* fascinante de *Las buenas intenciones*, pero dará una idea de la gran novela que ha escrito Amity Gaige. ●

CINCO PISTAS SOBRE... La realidad en los cómics hoy

Fragmentos de vida

El cómic abrazó lo real y este legado se mantiene en varias novedades editoriales. Por Valentín Vaño

1. El pionero. Resulta desconcertante recordarlo, pero hace 30 años el cómic era todavía un medio orientado hacia un público infantil y juvenil. En Francia, en paralelo a los tanteos de la ciencia-ficción sofisticada y el erotismo explícito, Gérard Lauzier se reveló como pionero de un tipo de historietas realmente adulta, gracias a su análisis social hilarante y despiadado. Las historietas realistas o *sketches* nihilistas de *Las cosas de la vida* (Fulgencio Pimentel) conforman una lúcida autopsia de las disquisiciones ideológicas, las políticas sexuales y los narcisismos múltiples de una era del bienestar que ya ha quedado atrás.

2. Un heredero. Lauzier fue uno de los autores europeos inspirados por el impulso del cómic *underground* norteamericano de los sesenta y setenta, el caldo de cultivo fundacional de la realidad en el cómic. Hasta entonces, todo habían sido géneros de ficción en esta disciplina. Fogueado en las corrientes herederas del *underground* —el cómic alternativo y la novela gráfica—, Dylan Horrocks acaba de publicar en España *La pluma mágica* (Astiberri). Gracias a su *alter ego* Sam Zabel, Horrocks explora la cuestión de lo real y lo fantástico en el cómic, en una fábula que funde enredos oníricos y espíritu pop.

3. Memoria o presente. También en la actual novela gráfica española son habituales las historias de sabor real, como *Historias del barrio* (Astiberri), la serie de Gabi Beltrán y Bartolomé Seguí que rememora la vida en los barrios bajos de la Palma de Mallorca de los años ochenta. Por su parte, *Inercia* (Salamandra Graphic), de Antonio Hitos, transcurre en pleno presente, en esta década marcada por el desencanto severo de la recesión. Encerrados en las rígidas cuadrículas de unas arquitecturas alienantes, los personajes de *Inercia* simbolizan la desesperanza de este inesperado cambio de ciclo económico y social.

4. Cotidianidad low cost. Como evidencia de la globalización de la precariedad, el australiano Simon Hanselmann ofrece en *Bahía de San Búho* (Fulgencio Pimentel) una contrapartida a *Inercia* en forma de comedia tóxica y artefacto híbrido que imita los clichés narrativos de las telenovelas. Aunque los personajes protagonistas son la joven bruja Megg, el gato parlan-

chín Mogg y su compañero de piso Búho, en esta serie Hanselmann ha configurado una "terapia artística" para exorcizar su entorno familiar disfuncional, su inestabilidad emocional y sus crisis de género. Un envoltorio engañoso que oculta la gravedad melancólica bajo la jarana y las bromas soeces.

5. Guerras de verdad. Otra veta caudalosa por la que lo real fluye en el cómic contemporáneo la representan las novelas gráficas inspiradas en conflictos bélicos reales, una tendencia inaugurada ya hace décadas por *Maus*, de Art Spiegelman. En *Regreso a Kosovo* (001 Ediciones), el guionista kosovar Gani Jakupi se sirve del delicado y poético acabado cromático del artista argentino Jorge González para recordar los viajes que realizó a su país natal durante el conflicto que lo asoló hace 10 años. Esta novela gráfica instrumentaliza con sabiduría las posibilidades que ofrece el dibujo de cómic para el análisis sasegado de cuestiones trascendentes. ●

EL PAÍS BABELIA 21.02.15 21

press reader Printed and distributed by PressReader
PressReader.com - +1 684 378 4684
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW